EL RIGOR EN LA CIENCIA

Alumno: **ROSSI, Joaquín Gabriel**
Escuela: Instituto Nuestra Señora de Lourdes, Porteña, Córdoba
Profesor Guía: MORONE, María Julia

¿A qué llamamos ciencia? ¿Por qué creemos en ella? ¿Podemos distinguir un conocimiento científico de uno que no lo es? Los científicos, a lo largo de la historia, han defendido un modo de construir un saber muchas veces condenado socialmente. Han sido perseguidos por grupos religiosos y sectarios, han cuestionado ideas instaladas y se han enfrentado a la desconfianza y el descredito popular. Muchos de ellos fueron grandes "herejes" por querer transgredir una idea arraigada.

Sin embargo, hoy en día, la ciencia ha cobrado un papel principal para el progreso del mundo, logrando que las personas confíen en ella. Pero el hecho de desligarse del prejuicio religioso y popular ha traído consigo la relevancia de un problema antiguo que, acompañado de la globalización actual, puede crecer muy rápido.

La confianza ciega y acrítica en la ciencia, como si cualquier generalización en este contexto pudiera presentarse como una verdad casi religiosa en la que creer también es un riesgo en sí mismo. Considerando además que no somos capaces de distinguir por nosotros mismos qué es verdad y qué no, por la complejidad que esto conlleva.

Sin embargo, hay casos en los que un artículo es mencionado como científico y esto automáticamente le otorga el rótulo de verdadero a los ojos de la comunidad no científica. El problema en la actualidad es que ese mundo popular que antes tenía acceso a estas informaciones se reducía a un grupo pequeño de personas y ahora, gracias a las comunicaciones actuales, puede llegar a todo el globo. Es muy peligroso que la gente dé por reales cosas que no están correctamente demostradas. El caso del movimiento "antivacunas" es un fiel ejemplo de cómo la confianza ciega en lo que tachamos de científico puede ser perjudicial.

Este movimiento existe desde la invención de las vacunas en el siglo XVIII. En aquel entonces este grupo era constituido por religiosos que postulaban una idea: si Dios nos manda un mal quiénes seriamos nosotros para impedirlo. De todas formas, este grupo de personas no tuvo la incidencia suficiente para detener lo que sería uno de los mayores avances para la humanidad.

Pero en esta monografía nos centraremos en el movimiento masivo en contra de las vacunas que provocó el artículo publicado por el ex médico británico Andrew Wakefield el 28 de febrero de 1998. Wakefield publicó un artículo sobre su investigación en una de las revistas médicas más prestigiosas de Reino Unido, The Lancet. Su investigación relacionaba la vacuna triple viral con el espectro autista, este hombre tuvo el descaro de decirle al mundo, con tan solo 12 niños examinados, que la vacuna triple viral provoca autismo.

La comunidad científica desacreditó de inmediato el artículo, pero eso no fue suficiente para frenar una ola de personas furiosas con el gobierno por enfermar a sus hijos. El impacto fue tal, que, en el año 2004, hartos de los reproches y acusaciones, 10 de los coautores del articulo sacaron su firma de él y The Lancet se retractó públicamente por haberlo publicado. En mayo de ese mismo año, el Consejo Médico General del Reino Unido prohibió a Wakefield ejercer en el país por haber tenido

una actitud deshonesta e irresponsable al publicar su investigación.

Casos como este nos demuestran que debemos cerciorarnos de que lo que leemos o escuchamos sea verdad; pero, como se mencionó anteriormente, no es fácil para el común de las personas hacerlo, por eso esta responsabilidad recae sobre quienes lo publican. La responsabilidad social es un aspecto importante en el avance científico, así como el rigor para investigar y a la hora de establecer conclusiones, estimaciones o hipótesis.

El movimiento “antivacunas” se aferró rápidamente en Reino Unido, generando que, a los 10 años del lanzamiento del artículo, el índice de vacunación en el país pase de un 92% a un 85%. Pero eso no se quedó solo allí, en EEUU su impacto fue significativo ya que famosos como Jim Carrey eran abanderados del movimiento. Carrey llego a decir en su Twitter, red social con gran alcance, que el estado de California estaba envenenando a los niños con mercurio y aluminio en las vacunas. Cada vez se tergiversaba más lo que las vacunas provocaban, de todas formas, el impacto fue el mismo, miedo a las vacunas. De más está decir que tanto Reino Unido como Estados Unidos sufrieron brotes alarmantes de sarampión, rubiola y paperas, enfermedades que son frenadas por la triple viral, vacuna a la que la población le temía.

Los famosos muchas veces no son conscientes de la influencia que tienen, por eso es importante que podamos entender a las personas en su contexto y formación. Un actor famoso no es médico y no está avalado para hablar sobre temas referidos a la medicina, por lo que su opinión al respecto no debería de influir en la sociedad. Sin embargo, sí lo hace, y mucho. El problema surge cuando se le quiere hacer entender a la gente que algo en lo que creen no es verdad, como dijo Mark Twain: "Es más fácil engañar a la gente que convencerlos de que han sido engañados".

En Latinoamérica el movimiento no se ha arraigado tanto como en UK o EEUU, sin embargo, sí se lo relaciona con el rebrote de sarampión que hubo en el año 2017. La OPS declaró, el 27 de septiembre de 2016, a Latinoamérica como zona libre de esta enfermedad, después de más de un año sin que se reporte ningún caso. Tras un periodo de 22 años comenzado en 1994, se realizó un protocolo de vacunación masivo de la triple viral, Latinoamérica estaba libre de sarampión. Pero, el 4 de mayo de 2017, aparecieron 2 nuevos casos en nuestro país, no se puede relacionar al movimiento “antivacunas” directamente con la reaparición de la enfermedad, pero sí con su contagio. Luego de estos dos primeros casos, los infectados no han parado, llegando a más de 15000 casos solo en 2019 para toda Latinoamérica.

En medio de este rebrote en 2017, la diputada nacional Paula Urroz presentó un proyecto de ley que, de ser aceptado, implantaría la vacunación voluntaria en la Argentina. Este proyecto aparentaba un progreso, un avance, pero, en mi opinión, generaría un sentimiento de “libertad” irresponsable. La vacunación no obligatoria ocasionaría serios problemas para el control de las epidemias, por esto, en este caso el reclamo de libertad de decisión por parte de miles de padres no resulta válido. Con nuestra experiencia actual, podemos decir que el rechazo a las vacunas no genera nada bueno. Las vacunas no perjudican vidas, las salvan.

Existe otra zona en la que el miedo a las vacunas está generando muchas más muertes que en América o Europa. En África y el sur de Asia, la Polio es una patología muy presente; según Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, es una de las pocas enfermedades que se podrían erradicar en los próximos años. La India, país con más de 1.300 millones de habitantes, hace 12 años era el responsable del 70% de los casos mundiales. Hoy, hace más de 5 años que no registran un caso nuevo de Polio.

Sin embargo, en otros países el trabajo no está siendo fácil, la población local no solo se está negando a vacunarse, sino que están atacando y matando a los vacunadores. Todo esto alimentado por el miedo de que las vacunas sean una conspiración que los termine empeorando, información sacada de publicaciones famosas en Facebook sin ningún rigor científico.

El artículo de Wakefield, publicado hace solo unos 22 años, ha generado incontables muertes y provocó un sentimiento de descreimiento y miedo hacia el Estado que no hace más que perjudicarnos a todos. Pero no es solo eso, en 2011 y tras 7 años de investigación, Brian Deer realizó una publicación periodística sobre Wakefield. En ella muestra que todo estaba planeado, Wakefield tenia organizados una serie de negocios aprovechándose del miedo a las vacunas que él mismo provocaría. El doctor estimaba que iba a ganar unos 33 millones de euros anuales solo entre EEUU y UK, todo esto mientras gente moría por culpa suya. La avaricia por encima de la salud, el individualismo sobre el bien común.

La relación entre la triple viral y el autismo desde el principio fue un fraude, y se han realizado varios estudios para desmentirlo. El más grande se realizó en Dinamarca, donde se examinaron a 657461 niños durante los 11 años que duró la investigación (1999-2010). Las investigaciones fueron tantas y tan contundentes que la mayor página sobre autismo, Autism Speaks, aclara en su apartado sobre las causas del TEA (trastorno del espectro autista), que las vacunas no tienen ninguna relación. Las vacunas no generan autismo, es un hecho, pero lamentablemente el daño ya está hecho.

Las personas debemos comprender que en la actualidad la desinformación y el engaño son muy comunes. Por este motivo, creer en la ciencia no debe significar creer en cada una de sus conclusiones, sino creer en la totalidad de saberes que se construyen mediante un método riguroso que nos aproxime a comprender la realidad. Tenemos que comprender a la ciencia como la suma de sus partes, como un todo y no como eventos aislados.

De todas formas, la importancia del rigor científico va más allá de la mala intención o de los intereses económicos de un autor, necesitamos de ese rigor para generar un verdadero progreso. La ciencia hace grandes aportes en la construcción del saber, por eso es tan importante que la creencia en ella esté sostenida por la exactitud y seriedad de su producción.

Webgrafía

- BBC, noticia sobre la persecución a científicos.
- The Lancet, investigación de Andrew Wakefield.
- Twitter, tuits que evidencian el rechazo a la vacunación de Jim Carrey.
- BBC, se cuadriplican los casos de sarampión en Europa.
- BBC, secuelas del artículo publicado por Wakefield.
- OPS, Latinoamérica es declarada libre de sarampión.
- OPS, alerta por rebrotes de sarampión en Latinoamérica.
- La Nación, rechazo del proyecto de ley de Paula Urroz.
- Infosalud, el miedo a las vacunas detiene el avance en la erradicación de la Polio.
- Infosalud, Bill Gates acusa a los Talibán de obstaculizar la lucha contra la Polio.
- Autism speaks, desmiente que exista un vínculo entre las vacunas y el autismo.
- Brian Deer, investigación sobre el fraude de Wakefield.
- Annals of Internal Medicine, investigación danesa sobre la relación entre las vacunas y el autismo.